

Santiago, 11 de Mayo de 1960

212/60 R

Señor Pbro.
Don Juan Skowroneck Fox
Presente:-

Mi apreciado amigo:

Con mucho retraso, por haber estado ausente de la capital, me he impuesto de su carta de Abril último. Ruégole, pues, disculpar la demora en contestarle.

Me dice Usted que la conversación que tuvimos en mi oficina de la Universidad le dejó a Usted desconcertado y a su hermana muy apenada.

Créame que, en verdad, no alcanzo a comprender ni el motivo del desconcierto suyo ni la pena de su hermana como efectos de la conversación aludida.

¿Qué fue lo único que sucedió en tal conversación?

1º) Usted se interesó por un puesto en la Estadística del Hospital para su hermana que, según me dijo, había estado ya ayudando en tal puesto con todo éxito.

Mi respuesta fue que en realidad tenía conocimiento que su hermana había trabajado en la Estadística y con éxito de modo que en el Hospital tenían vivo deseo que continuara; pero que, desgraciadamente, en el Presupuesto de la Facultad de Medicina, y por tanto, del Hospital, no se consultaba tal cargo. En consecuencia, había que crearlo y buscar cómo financiarlo. Le agregué que tal vez el Dr. Rencoret, Decano de la Facultad, podría hallar solución adecuada a esta situación, y que con mucho gusto trataría con él el caso y que luego le comunicaría a Usted el resultado.

Esto fue todo, y lo recuerdo perfectamente. Sólo le añadiré que en todo momento le traté el caso que Usted me proponía con todo interés, lamentando no poder darle una respuesta inmediata, ya que la posible o probable ocupación para su hermana tenía que llevarse a cabo en forma regular, sobre todo tratándose de un puesto no consultado en el Presupuesto de la Facultad, y, por lo mismo, no financiado. Fue tan clara y cordial la conversación sobre este punto que no pasó por mi mente que Usted pudiera ni siquiera ex-

trañarle mi respuesta. Tanto más cuanto que Usted ha sido Vice-Rector de la Universidad y sabe como se lleva adelante la creación de nuevos cargos y como hay que asegurarles financiamiento, ya que la Universidad tiene un presupuesto siempre muy restringido.

2º) Con respecto al alojamiento de su hermana en una de las piezas suyas sitaadas en uno de los pisos del mismo Hospital, no le he hecho ninguna observación. Me concreté a expresarle creyendo cumplir con un deber de fraternidad sacerdotal, que debía conversar con el Director del Hospital y con la R. Madre Superiora, ya que --lo que a mí me parece perfectamente explicable y justo--, Usted no les hizo ninguna comunicación de que su hermana alojaría en la pieza antes citada. Sólo conocieron el hecho, tal como yo. Me pareció prudente darle el Consejo de que arreglara esta situación. Y lo hice, según es mi costumbre, con la mayor delicadeza de modo que Usted no viera en mi petición sino algo de suyo conveniente y oportuno, que en lugar de merecer reparos de su parte, tendría su reconocimiento.

No creo necesario ni conveniente referirme a otras partes de su carta "pro bono pacis".

Puedo sí asegurarle que como Rector de la Universidad estoy y estaré siempre muy agradecido de Usted por los buenos servicios que durante ya varios años ha prestado al Hospital en beneficio de las almas de los enfermos. Por lo mismo lamento, como me expresa en su segunda carta de 19 de Abril último, que a partir del 25 del presente mes dejará el cargo de Capellán por razones de salud. Siendo este el motivo, como en realidad, creo que lo es, me veo en la necesidad de aceptar su renuncia no sin dejar de ver que no va a ser fácil encontrar quien lo reemplace con el celo y la abnegación con que Usted se ha desempeñado como Capellán. En todo caso, sobre este punto espero conversar con Usted.

Aprovecho la ocasión para reiterarle mi invariable aprecio y afecto de amigo y seguro servidor

ALFREDO SILVA SANTIAGO
Arzobispo de Concepción
Rector de la Universidad Católica de Chile

